

tro de estado y presidente del cuerpo legislativo. “El conde Walewski obtuvo la más envidiable de todas las recompensas, cuando las potencias representadas en el Congreso lo designaron para la presidencia de esa eminente reunión de hombres de estado. Semejante honor basta para hacer imperecedero un nombre. El del conde Walewski, presidente del congreso de Paris, tiene, pues, marcado su lugar en la historia de nuestro siglo, tan fecundo ya en hombres políticos ilustres.”<sup>1</sup>

En nuestros dias, de Heredia,<sup>2</sup> naturalizado francés en 1871 y varias veces diputado, fué en 1887 ministro de trabajos públicos en el gabinete presidido por Rouvier.

<sup>1</sup> E. Gourdon.—*Histoire du Congrès de Paris*.—Paris. 1857.

<sup>2</sup> Severiano de Heredia nació en la isla de Cuba en 1836, de padres cubanos.

El holandés Verhuel, los polacos Wolowski y Poniatowski, el norte-americano Welles de la Valette, el alemán Koenigswarter, el inglés Taylor, el irlandés Mac-Adaras y otros muchos franceses por naturalización han figurado también en la política de su patria adoptiva contribuyendo á la formación, progreso y preponderancia de la nación francesa.

Y si en la historia política los nombres de franceses por naturalización se suceden rivalizando con los de indígenas ilustres en abnegación y patriotismo, aun más han brillado en la epopeya de una nación que delira por la gloria y que cuenta entre sus héroes á Carlo-Magno y á Napoleón.

El florentino Alberto de Gondi, mariscal de Retz, fué general de galeras en 1579 y protegido de Carlos IX, Enrique III y Enrique IV.



El héroe que en la misma época atacó en el Havre, con una sola galera, á toda la flota inglesa, Pedro Strozzi, como el mariscal de Retz nació en Florencia y obtuvo en Francia los grados de general de galeras y de mariscal.

León y Felipe Strozzi<sup>1</sup> también murieron por la Francia: el primero en el ataque de Scarlino, y el segundo en la batalla naval de las Azores, después de realizar proezas en la Roche-Abeille, en Moncontour y en el sitio de la Rochela.

En Suiza nació d'Erlach, mariscal de Francia, gobernador de Brisach y compañero del gran Condé en la batalla de Lens. En Alemania el duque de Saxe-Weimar que, al servicio de Francia, ganó

<sup>1</sup> León y Felipe Strozzi, almirante uno y coronel de guardias francesas el otro, eran nacidos en Italia; hermano el primero é hijo el segundo de Pedro Strozzi.

la batalla de Rheinfeld; tomó á Maguncia, Fribourg y Brisach; contribuyó á los triunfos de Condé; hizo prodigios de valor en Lorena y conquistó la Alsacia.

Esta conquista de Alsacia, que más tarde fué definitivamente confirmada por los tratados de Westfalia, estuvo en tiempo de la *fronde* á punto de perderse por la defección de Turena, que apenas nombrado mariscal y sin otro móvil que el de complacer á una mujer<sup>1</sup> que, según Voltaire, se burlaba de su pasión, trató de sublevar sus tropas y de hacerlas combatir contra los franceses. Sin la inflexibilidad de d'Erlach y sin Herward,<sup>2</sup> banquero alemán naturalizado en Francia

<sup>1</sup> La duquesa de Longueville.

<sup>2</sup> Bartolomé Herward, que ya había prestado otro servicio análogo durante la guerra de treinta años, llegó á ser intendente de hacienda y verificador general.



que dió más de dos millones para pagarlas, la Alsacia hubiera dejado de ser francesa para siempre. Así, la posesión de esa provincia la debió Francia á cuatro franceses por naturalización: el duque de Saxe-Weimar, Mazarino, d'Erlach y Herward.

Schomberg, natural del ducado de Clèves, recibió el bastón de mariscal después de triunfar en la batalla de Dunes, en Bergues, Villaviciosa (victoria que aseguró la independencia de Portugal), Figueras y los Países Bajos. El prusiano Schulemberg se batió en Praga, defendió á Coblentz y á Arras y fué ascendido á mariscal en 1658. Victor Mauricio, conde de Broglie ó Broglio, mariscal de Francia y perteneciente á una familia piamontesa que abandonó la Italia con Mazarino, sirvió en todas las guerras de Luis XIV

y dejó á su patria de adopción una descendencia ilustre. El conde de Rantzau, nacido en el Holstein en 1609, naturalizado á los veintiseis años y ascendido á mariscal en 1645, combatió en el Franco-Condado, Flandes, San Juan de Losne, Aire y Arras, tomó á Gravelines, Dixmude, Lens y Cassel. En tan larga série de combates recibió sesenta heridas y tantas mutilaciones, que con verdad pudo decirse en el último verso de su epitafio:

*Et Mars ne lui laissa rien d'entier que le cœur.*

El conde de Marsin, originario de Bélgica, fué embajador en España, mariscal de Francia y combatió en Fleurus, Neerwinden, Charleroi é Italia donde murió en el sitio de Turin. Reinhold de Rosen, general francés, contribuyó á la victoria de Rethel, después de haber servido



en su país de origen como teniente de Gustavo Adolfo, y Fitz-James, duque de Berwick, escocés naturalizado en Francia, mariscal en 1706, ganó la batalla de Almanza, tomó á Barcelona y á San Sebastián y murió por su patria adoptiva en el sitio de Philippsbourg. A sus órdenes sirvió el teniente general Dillon, también inglés de nacimiento, que en 1713 se apoderó de Kaiserslautern.

Un suntuoso mausoleo, obra maestra de Pigalle, que existe en la iglesia de Santo Tomás, en Strasbourg, aun da muestra de la gratitud nacional por el mariscal que más gloria dió al reinado de Luis XV. Y sin embargo, el defensor de la Alsacia, el vencedor de Praga y de Egra, de Flandes y de Fontenoy, de Ath y Bruselas, Raucoux y Laufeld, que con sus

victorias preparó la paz de Aquisgran y á quien después de la guerra Luis XV recompensó con el dominio de Chambord, una renta considerable y el título de mariscal general, no había nacido en Francia. Mauricio de Saxe no sólo era alemán de nacimiento y de familia sino que, con los aliados, se había batido en, 1708 contra los franceses en el sitio Lille.

En Fontenoy, Berg-op-Zoom y Maëstricht combatió con Mauricio de Saxe otro mariscal de Francia, el conde de Lowendahl, igualmente alemán y que ya había servido en Austria, en Rusia y en Polonia. Igual origen tenía el barón de Zurlauben que se distinguió en la misma campaña como teniente general.

Durante la Revolución y el Imperio el número de extranjeros naturalizados que en todos los grados de la gerarquía



militar combatieron por la Francia, fué tan considerable que su enumeración sería inútil. Citaré sin embargo al general Francisco Miranda,<sup>1</sup> natural de Caracas, que formó parte del ejército de Dumouriez y respecto de quien las memorias de ese tiempo han conservado un diálogo, que confirma la tradición de lealtad en ningún caso desmentida, de cuantos han elegido libremente su nacionalidad.

Después de la batalla de Neerwinden, Dumouriez que ya meditaba su defección y buscaba un cómplice en Miranda, le indicó el proyecto de regresar á Paris y disolver la Convención :

—¿Y de qué modo, general?

<sup>1</sup> En 1811 proclamó Miranda la independencia de Venezuela, y murió en una prisión de Cadiz en 1816.

—Con el ejército, respondió Dumouriez.

—Sin vacilar me opondré con todas mis fuerzas.

—Entonces, ¿se batiría Vd. contra mí?

—Ciertamente, si Vd. se bate contra la libertad.

—En ese caso sería Vd. un Labienus.

—Labienus ó Catón, contestó Miranda, se me hallará siempre al lado de la patria.

El polaco Poniatowski se elevó á mariscal en Leipzig; Massena, italiano de oscurísimo origen, fue príncipe d'Essling y uno de los mariscales más brillantes del Imperio; el suizo Laharpe se distinguió en el sitio de Toulon y en Italia donde, como general de división, contribuyó á las victorias de Loano, Montenotte, Millesimo y Dégo, y el príncipe Hohenlohe-Bartenstein fue elevado por



Luis XVIII á las dignidades de mariscal y de par de Francia.

Pero ningún ejemplo como el de Napoleón I demuestra todo lo que hay de incierto y casual en el nacimiento, para considerarlo fuente única de derechos y sola garantía de fidelidad. Nunca, ningún francés ha sido menos francés de origen, de educación y de carácter que el fundador de la Francia moderna.

Nadie ignora que Napoleón era de sangre italiana y de raza florentina, hijo de italianos cuyos orígenes remontan al siglo XII. La isla de Córcega fué cedida á Francia por la república de Génova mediante una suma de cuarenta millones de francos y á condición de que los franceses la conquistaran. La isla fué anexada el día 15 de agosto de 1768, y *ese mismo día* nació en Ajaccio Napo-

león I.<sup>1</sup> Es decir, que la anexión legal se cuenta á partir de esta fecha, pues la efectiva no comenzó sino mucho después, cuando Paoli, vencido por el general de Marbeuf, abandonó la isla.

Pero Napoleón no sólo era italiano de origen y de nacimiento, sino que “ durante toda su adolescencia fué anti-francés de corazón, y nunca pudo aprender ni la lengua ni la ortografía francesas.”<sup>2</sup> En el colegio decía á Bourrienne: “ A tus franceses les haré todo el mal que pueda.” En la mesa repetía: “ Paoli era un gran hombre que amaba á su país y nunca perdonaré á mi padre, que fué su ayu-

<sup>1</sup> Háse pretendido que Napoleón nació en 1769, pero la fecha más admitida es la del 15 de agosto de 1768.

<sup>2</sup> H. Taine.—*Origines de la France Moderne*, tom I. cap. 1.—Véase además *L'Enfance et la Jeunesse de Napoléon I*, par le conseiller Nasica.



dante, el que haya contribuido á la anexión de Córcega á Francia: su deber era seguir la fortuna de Paoli y sucumbir con él," y en Santa Elena escribía: "Mi origen ha hecho que los italianos me hayan visto como á un compatriota," y sin embargo, ¿quién ha dejado en Francia una huella más profunda que Napoleón?

Pero dejemos á los hombres de guerra y veamos en otros ramos: literatura, filosofía, artes, ciencias exactas, ciencias físicas y naturales; veamos entre los hombres que las cultivan cuántos han nacido fuera de la patria francesa que han ennoblecido con sus obras.

De los cuatro escritores que personificaron la literatura del siglo XVIII, el que más influencia ejerció sobre la revolución, Juan Jacobo Rousseau, no era francés

de nacimiento.<sup>1</sup> Esto no obstante, en sus ideas se inspiraron los convencionales y sus restos reposan en el Panteón.

El Instituto de Francia en sus diversas academias, las grandes escuelas, la Legión de honor, jamás han inquirido el origen de la nacionalidad para recompensar los esfuerzos, utilizar el talento ó premiar el ingenio.

En Suiza nacieron Fix y Víctor Cherbuliez; en Alemania Baratier, Dubner, Eckstein, Funck, Bauer, Benloew, Bischoffsheim, Block, Blowitz, Wolff, Weil y Koenigswarter; José Miguel Guardia es de origen español; de Italia proceden Cassini, Vichard de Saint-Réal el cardenal Maury, Crisafulli y el filósofo Wad-

---

<sup>1</sup> J. J. Rousseau nació en 1712 en Ginebra y murió en Francia en 1778. En esa época Ginebra era república independiente aliada de los cantones suizos.



dington; de Polonia Chojecki y Wolowski; Ganesco era rumano, Winslow danés; William Galignani inglés; Calfa es armenio; de los Estados Unidos de América Eduardo y Alberto Delpit y de la isla de Cuba el poeta José María de Heredia.

Entre los médicos que en este siglo han dado más lustre á la ciencia francesa Alejandro y Felipe Ricord nacieron norte-americanos; los profesores Balbiani y Albarrán cubanos; Photinos Panas es de las islas Jónicas; Rabbinowicz y Galezowski polacos. El fisiólogo Brown-Séquard, sucesor de Claude Bernard en el Colegio de Francia y del doctor Vulpian en la Academia de ciencias, fué de origen inglés. Los naturalistas Milne-Edwards y Esteban Gay nacieron, en Bélgica el primero y el segundo en Suiza;

el matemático Libri Carucci y el explorador Brazza en Italia; en Alemania Lippmann; en Austria el astrónomo Löwy. El ingeniero Gottschalk es ruso de nacimiento, y holandés el arquitecto Bouwens-van-der-Boyen. De los arqueólogos, Fröhner nació en Alemania y Mowat en Inglaterra.

El arte francés, que debió al extranjero sus primeros triunfos, se enorgullece hoy de artistas nacidos fuera de sus fronteras, como los pintores Grosclaude, Rodolfo y Enrique Lehmann, Bodmer y Giacomotti; los escultores Pradier, Chaponnière, Corporandi y Franceschi; los grabadores Pannemaker y Calamatta y los compositores Haënel de Cronenthal, García y Offenbach.

El concurso de tantas voluntades cooperando durante siglos al engrandecimien-



to nacional, sorprende el ánimo por la generosidad en los esfuerzos de hombres separados por el origen y á veces por las costumbres y la lengua é identificados, sin embargo, en el deseo común de asegurar la unidad material y el predominio del mundo á la nación de sus preferencias. Esos hombres sin duda despiertan el entusiasmo y no habría nación que les rehusara ni la hospitalidad ni los honores; pero, sin detraer sus méritos ni disminuir el brillo de sus acciones, es fácil presumir que en su nueva patria hallaron los elementos de su gloria. Las más altas inteligencias, los ingenios por sutiles que sean necesitan ocasiones para mostrarse, y no se desenvuelven y fructifican sino paralelamente á los sucesos y en la medida que les permite el papel que desempeñan. Si la desconfianza de

las leyes y de las preocupaciones, si la inquietud patriótica que afectan las medianías envidiosas para vengarse de su propia impotencia, hubieran detenido desde los primeros pasos la carrera de esos grandes hombres, sujetándolos só pretexto de nacimiento á una condición inferior á sus facultades, es indudable que ni Mazarino, ni Necker, ni Massena, ni el mismo Napoleón I hubieran podido aumentar la gloria de su patria adoptiva.